

ROLANDO ARELLANO

Presidente de Arellano Marketing
y profesor de Centrum Católica



Lo bueno, lo malo y lo feo del sector emergente

El crecimiento de la clase media emergente, que aumenta el bienestar general y disminuye las distancias sociales, trae muchas cosas buenas para el país. Pero junto con estas trae también aspectos malos y feos que amenazan el desarrollo social y la prosperidad de largo plazo.

Lo Bueno, y lo mejor de este nuevo grupo social, es su gran capacidad de trabajo, como vemos en los millones de personas que trabajan en dos o tres lugares, estudian y construyen su casa al mismo tiempo. Además es bueno su optimismo, ya que durante su vida solo han visto progreso. De las esteras y el arenal donde empezaron, hoy solo queda el recuerdo, pues ellos se han convertido en casas de tres pisos, donde viven sus hijos o nietos empresarios y profesionales.

Pero tiene un gran lado Malo, derivado de una de las causas principales de su crecimiento: la informalidad. Como los empresarios tradicionales no vieron en ellos una oportunidad de mercado y el Estado los ignoró al no poder enfrentarlos, ellos crearon miles de microempresas que crecieron libres de competencia formal y del control de las autoridades, como bien reseñó Hernando de Soto.

Lo malo es que para muchos la informalidad hoy continúa como una norma de vida, frenando su crecimiento mayor e impidiendo

la consolidación de la sociedad.

El desafío, entonces, es hacerles entender que las reglas laborales son para el bienestar de sus empresas, que pagar impuestos es una obligación que favorecerá a sus hijos, y en general que la informalidad tiene costos que atentan contra su propio desarrollo.

Y también tiene su lado Feo, el del individualismo. Como la migración significó la llegada a un lugar donde no tenían lazos sociales, salvo la eventual reunión con sus paisanos en el club provincial, su lucha fue individual—o familiar—y solitaria. Crecieron bajo el paradigma de que quien llegaba primero se adueñaba de la esquina donde se vendían más periódicos o había más clientes de gasfitería, y no dejaba entrar a otros.

Hoy esa actitud parece continuar en muchas relaciones sociales. La vemos

PROGRESO

De las esteras y el arenal donde empezaron, hoy solo queda el recuerdo, pues ellos se han convertido en casas de tres pisos.

COOPERACIÓN

Se necesita, entonces, transmitir que ayudando a avanzar a otros avanzamos todos más rápido, que el nosotros es mucho más provechoso que el yo.

en el chofer que mete el carro sin importarle si dificulta el paso a otros, en la señora que echa la basura a la calle para tener su casa limpia y en la falta de respeto a las autoridades. Se necesita, entonces, transmitir que ayudando a avanzar a otros avanzamos todos más rápido, que las autoridades son los representantes y no los enemigos del pueblo y que el nosotros es mucho más provechoso que el yo.

El título de esta columna, que recuerda al lector esa película sobre el lejano oeste norteamericano, no es accidental, pues lo que está sucediendo aquí es muy similar a lo que pasó allá antes de convertirse en el país que es hoy.

Dicen que algo de caos es el preámbulo de muchas civilizaciones exitosas y creemos que ese será nuestro caso si impulsamos lo Bueno—el amor por el trabajo y el optimismo—, luchamos contra lo Malo—la informalidad que socava la institucionalidad—, y nos unimos contra el individualismo, ese lado Feo que marca muchas de las acciones de la nueva sociedad.

Esto es lo Bueno, lo Malo y lo Feo que es frecuente, pero de ninguna manera exclusivo, en los nuevos grupos emergentes, que son la mayoría del Perú de hoy y de mañana.